(JORGE FERNÁNDEZ , 18/12/2015) | ¿Existe un “voto evangélico”? Hay quienes piensan que sí y otros que no ya que, por naturaleza, por tradición y por historia, puede que el espectro sociológico evangélico sea el más diverso, heterogéneo y plural de todos los votos “religiosos”.

No existe, que sepamos, un estudio científico sobre este tema. Al menos, no existe en España. Lo que sí existen son impresiones, comentarios “de café” y anécdotas que agitan vivas conversaciones sobre política, en comidas y tertulias dentro de la heterogénea familia evangélica.

"...durante las primeras décadas del protestantismo español fue un voto muy mayoritariamente soc

Una de esas anécdotas, por ejemplo, sirve para explicar por qué, durante las primeras décadas de la Transición, **el voto del protestantismo español fue un voto muy mayoritariamente socialista** .

Se cuenta que, en una ocasión, el entonces director general de Asuntos Religiosos del Partido Popular, el católico **Alberto de la Hera**, le “reprochó” en tono amable y amistoso a Don **Luis Ruiz Poveda**
, veterano pastor de la Iglesia Evangélica Española (IEE) y reconocido líder protestante, el hecho de que, según él, “los protestantes españoles siempre estáis del lado de los republicanos y de la izquierda, y nunca estáis con la derecha y el PP”; a lo que Poveda respondió con una pícara sonrisa: “es que, Don Alberto,
es del único lado del que nos habéis dejado estar
”.

Fue así que, hasta no hace mucho tiempo, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) fue el depositario “natural” del voto protestante y evangélico, al menos, sociológicamente hablando.

Eso ha ido cambiando con el tiempo, por dos o tres razones fundamentales.

La primera tiene que ver con e**l cambio sociocultural producido con la llegada de miles de inmigrantes evangélicos** , que se han integrado con fuerza en nuestras iglesias. Esa corriente migratoria, procedente mayoritariamente de Latinoamérica, ha enriquecido, fortalecido y renovado en muchos aspectos nuestras tradiciones, nuestras prácticas y, en alguna medida, nuestras teologías. También ha modificado el sentido del llamado *voto evangélico*, abriéndolo a posiciones más conservadoras y descontextualizadas desde el punto de vista de la historia de España.

La segunda, tiene que ver, sin duda, con **la evolución de la derecha representada por el Partido Popular** hacia posiciones más centradas, y abiertas al trato con las confesiones minoritarias.

"... la desafección se ha hecho extensiva al “bipartidismo” y, en los corrillos evangélicos, igual que en el

En tercer lugar, con motivo de **la desafección que produjo, en un amplio sector de los votantes evangélicos, la radicalización del PSOE** durante el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en aspectos tan sensibles, para los creyentes en general y los evangélicos en particular, como fueron la Ley del Aborto y la desnaturalización del matrimonio tradicional. Eso produjo un éxodo de evangélicos, tradicionalmente votantes del PSOE, hacia opciones más conservadoras, o hacia al abstencionismo.

La gravedad de estos temas eclipsó, en la conciencia de buena parte del pueblo evangélico, algunos avances históricos alcanzados durante el Gobierno de Zapatero en el ámbito de la igualdad religiosa –como fue la creación de la Fundación Pluralismo y Convivencia, para la cooperación económica con las minorías religiosas— el impulso dado a algunos aspectos de los Acuerdos de Cooperación y, sobre todo, el hito que supuso el reconocimiento civil de las titulaciones de las Facultades de Teología protestantes. Nada de eso alivió el sentimiento que condujo a esa desafección por parte de algunos.

Desafección, además, que no ha sido ajena a todo lo que ha pasado en los últimos años con el 15-M, los movimientos de “indignados” y la fragmentación del abanico político español con la aparición de nuevos partidos. Solo que la desafección se ha hecho extensiva al “bipartidismo” y, en los corrillos evangélicos, igual que en el resto de la sociedad, ya se habla sin disimulo de la posibilidad de votar a UPyD, Podemos, UP-IU, Ciudadanos, e ¡incluso a Vox!, un partido "a la derecha" del Partido Popular, algo impensable hasta hace bien poco.

Lo que es más triste: evangélicos de incuestionable compromiso democrático, se plantean expresar su disconformidad votando en blanco o, simplemente, no yendo a votar.

INTENTOS DE "ORIENTACIÓN"

"... en ningún caso, pero mucho menos en la actual coyuntura, existe un partido que represente de form

En este estado de cosas, no han faltado los intentos por “orientar” a ese “desorientado” voto

evangélico, desde dentro y desde afuera de nuestro ámbito.

La invitación formulada desde Cristianos Socialistas es la única solicitud específica, que sepamos, realizada desde la izquierda española al **votante cristiano**. Desde el otro extremo del abanico político, plataformas como HazteOir.org, han pedido el voto para VOX mediante una Guía de Voto, que ha sido ampliamente difundida en ámbitos evangélicos por militantes de plataformas provida.

El trabajo más serio y riguroso, hecho con este propósito, es sin duda el documento de la Alianza Evangélica Española, “Vota sabiamente”, dirigido por Manuel Suárez, **cuya lectura considero muy oportuna y recomendable para, por ejemplo, la jornada de reflexión de mañana**.

No obstante, creo que conviene recordar que, **en ningún caso, pero mucho menos en la actual coyuntura, existe un partido que represente de forma íntegra y cabal los principios y valores de la ética Protestante y, mucho menos aún, del Evangelio de Jesucristo**. Por lo tanto, esa no es una responsabilidad con la que tengamos que cargar al elegir.

Luego, tendremos que adoptar uno de los **dos criterios** que nos crean tensión a la hora de votar: la *credibilidad* del

candidato-partido y/o nuestra identificación con
el programa
, es decir, con
las ideas
. Dicho de otra manera: votar a la persona o votar a las ideas. Difícil decisión.

Lo único que podemos hacer, al fin y al cabo y, sin mayores pretensiones, es votar –o no votar—siguiendo los dictados de nuestra conciencia.

Yo creo que es mejor votar. Y que, cualquiera sea el criterio o el asunto que pese más en nuestra decisión, lo hagamos en oración, con libertad, sin miedo y, con al menos dos certezas: 1) “Mi voto no es un “voto evangélico”, sino un voto ciudadano; y 2) tampoco es “un cheque en blanco” al candidato. Que quede claro.

Autor: Jorge Fernández

© 2015. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA.Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition jorge}